HASTA EL Extremo

DEVOCIONAL DE SEMANA SANTA

UN CURA
EN LAS REDES

"NO HAY AMOR MÁS GRANDE QUE DAR LA VIDA POR LOS *Amigos*"

// JUAN 15, 13

UN CURA
EN LAS REDES

Presentación

Ha llegado a tus manos el devocionario de Semana Santa, un pequeño libro con oraciones para vivir la Semana más importante del año en oración.

En estos tiempos que estamos viviendo es muy importante la oración, sobre todo la del corazón. Esa forma de orar que nos llega a lo más profundo de nuestro ser, nos ayuda a amar cada día más y nos regala una paz inigualable. La oración es el alimento del alma y la fuerza del espíritu. Sin la oración no podemos vivir, espiritualmente el alma se va apagando poco a poco. Así como la relación de amistad entre dos personas crece a medida que uno comparte con el otro más actividades, más secretos, más cosas en común, más tiempo de conversaciones, risas y llantos; de la misma manera, nuestra relación con Dios se fortalece en tiempos de oración. En esos momentos a solas con Él es cuando nuestra confianza en Él va creciendo porque de esta manera lo vamos conociendo personalmente cada día un poco más.

A lo largo de toda la Semana te invito a rezar con las Bienaventuranzas (Mt 5, 3-12). Según muchos expertos en Biblia las Bienaventuranzas están ubicadas en el corazón de la Biblia, en el Sermón del Monte. Entre los capítulos 5 y 7 del Evangelio de San Mateo podemos ver a Jesús enseñando a sus discípulos a rezar el Padrenuestro, a vivir de la Providencia y, sobre todo, el camino a seguir para alcanzar la felicidad.

Cada día rezaremos con una Bienaventuranza distinta, de esa forma iremos recorriendo ese camino que Jesús le mostró a sus discípulos para alcanzar la verdadera felicidad. Las Bienaventuranzas son un camino seguro para enamorarnos más de Jesús e imitarlo en nuestra vida cotidiana para actuar como lo hizo Él durante su vida terrenal.

No te olvides nunca que Él nos amó **“hasta el extremo”,** realizó el acto de amor más grande que hubo en la historia de la humanidad, dio su vida por vos y por mí sin haber tenido necesidad de hacerlo, solo para que fuéramos redimidos y partícipes de vivir la eternidad junto a Él.

Le pedimos a la Santísima Virgen María, Reina de la Paz, que nos ayude a vivir la Semana Santa poniendo a Su Hijo en el centro de nuestro corazón y de nuestra vida. La Virgen, acompaña a Jesús en sus momentos de alegría y de dolor y, de la misma forma que acompaña a Jesús, hoy nos acompaña en esta situación difícil que nos toca vivir.

Te invito a recorrer este camino hacia la Cruz de la mano de María, ella nos lleva siempre al amor de Jesús.

Padre Marcelo Marciano

¿Qué es la Semana Santa?

Para los católicos, la Semana Santa, es el momento litúrgico más fuerte de todo el año. Sin embargo, muchos lo viven solamente como una ocasión de descanso y diversión. ¡No nos podemos olvidar de lo esencial! Sería bueno dedicar esta semana a la oración y la reflexión de la Pasión y Muerte de Jesús para aprovechar al máximo todas las gracias que esto nos trae a nuestra vida espiritual.

Para vivir la Semana Santa con todo el corazón es importante darle a Dios el primer lugar y participar de las celebraciones propias de este tiempo litúrgico. Dado el tiempo que estamos viviendo a nivel mundial con la pandemia del coronavirus, te podés sumar a las celebraciones online y rezar en tu casa solo o en familia.

Esta semana comienza con el Domingo de Ramos y termina con el Domingo de Pascua y a cada uno de los días de la semana se les dice días santos.

Vivir la Semana Santa es acompañar a Jesús con nuestra oración, sacrificios y el arrepentimiento de nuestros pecados. Sabemos que en estos días de cuarentena no es tan fácil acceder al Sacramento de la Penitencia, pero si tenés la oportunidad te invitamos a que no dejes de hacerlo, ya que de esta forma podés morir al pecado y resucitar con Cristo el día de Pascua.

Lo importante de este tiempo no es el recordar con tristeza lo que Cristo padeció, sino entender por qué murió y resucitó. Es celebrar y revivir su entrega a la muerte por amor a nosotros y el poder y la fuerza de su Resurrección.

La Semana Santa fue la última semana de Cristo en la tierra. Su Resurrección nos recuerda que los hombres fuimos creados para vivir eternamente junto a Dios.

¡Ojala que puedas vivir la Semana Santa con todo el corazón!

«HOY, EN SU ENTRADA EN JERUSALÉN, NOS MUESTRA EL CAMINO. EL CORAZÓN DE CRISTO ESTÁ EN OTRO CAMINO, EN EL CAMINO SANTO QUE SOLO ÉL Y EL PADRE CONOCEN: EL QUE VA DE LA "CONDICIÓN DE DIOS" A LA "CONDICIÓN DE ESCLAVO", EL CAMINO DE LA HUMILLACIÓN EN LA OBEDIENCIA "HASTA LA MUERTE, Y UNA MUERTE DE CRUZ"».

// PAPA FRANCISCO

DOMINGO DE RAMOS

Domingo de Ramos

El Domingo de Ramos celebramos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén donde todo el pueblo lo alaba como rey con cantos y palmas. Por este motivo es que nosotros llevamos nuestras palmas a la Iglesia, para que las bendigan.

"Felices los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra"

ORACIÓN INICIAL

(P. José Kentenich)

Espíritu Santo, eres el alma de mi alma, te adoro humildemente. Ilumíname, fortifícame, guíame, consuélame. Y en cuanto corresponde al plan Eterno Padre Dios revélame tus deseos. Dame a conocer lo que el Amor eterno desea en mí. Dame a conocer lo que debo realizar. Dame a conocer lo que debo sufrir. Dame a conocer lo que con silenciosa modestia y en oración, debo aceptar, cargar y soportar. Sí, Espíritu Santo, dame a conocer tu voluntad y la voluntad del Padre. Pues toda mi vida no quiero ser otra cosa que un continuado perpetuo Sí a los deseos y al querer del eterno Padre Dios. Amén.

INTRODUCCIÓN

«¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!». ¿Cómo no alabar a Aquel que nos ha devuelto la dignidad y la esperanza? Jesús entra en Jerusalén. Este día estamos invitados a ser parte de esta alegría y fiesta del pueblo que fue capaz de gritar y alabar al Señor. Hoy comienza una semana en la cual la alegría de la entrada triunfal de Jesús deja a su vez un sabor amargo y doloroso cuando terminamos de escuchar el relato de la Pasión. Es como si en esta celebración se entrecruzarán historias de alegría y sufrimiento, errores y aciertos que también de alguna manera forman parte del camino de todos nosotros como discípulos.

La mansedumbre es algo sobre lo que Jesús a lo largo de su vida pública ha insistido en sus enseñanzas, por eso nos adentraremos en qué consiste la mansedumbre del cristiano, contemplando siempre a Jesús, nuestro modelo principal de las Bienaventuranzas.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 11, 29

"¡Pongan mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón! Así encontrarán descanso para su espíritu"

REFLEXIÓN SOBRE LA **MANSEDUMBRE Y LA IRA**

La mansedumbre se manifiesta en los momentos de conflicto, se puede ver por la forma en que se reacciona a una situación hostil. Cualquiera puede parecer manso cuando todo está tranquilo, pero ¿cómo reacciona “bajo presión” si es atacado, ofendido, agredido?. En un pasaje, San Pablo recuerda «la mansedumbre y la dulzura de Cristo» (2 Cor 10,1). Y San Pedro, a su vez, recuerda la actitud de Jesús en la Pasión: no respondió ni amenazó, porque «se confió al que juzga con justicia» (1P 2,23). Y la mansedumbre de Jesús se ve con fuerza en su Pasión. Bienaventurados los mansos porque “heredarán” la tierra. En las Escrituras, el verbo “heredar” tiene un significado aún más grande. El Pueblo de Dios llama “herencia” precisamente a la tierra de Israel, la Tierra de la Promesa.

Esa tierra es una promesa y un regalo para el pueblo de Dios, y se convierte en un signo de algo mucho más grande que el mero territorio. Hay una “tierra” que es el Cielo, es decir, la tierra hacia la que caminamos: los cielos nuevos y la tierra nueva hacia la que vamos.

"La mansedumbre y la dulzura de *Cristo*”

(2 COR 10,1)

MEDITACIÓN DEL DÍA: LA MANSEDUMBRE

El manso no es una persona complaciente, sino el discípulo de Cristo que ha aprendido a defender otra tierra bien distinta. Defiende su paz, defiende su relación con Dios, defiende sus dones, los dones de Dios, defendiendo la misericordia, la fraternidad, la confianza, la esperanza. Las personas mansas son personas misericordiosas, fraternas, confiadas y personas con esperanza.

Aquí debemos mencionar el pecado de la ira, un gesto violento cuyo impulso todos conocemos. ¿Quién no se ha enfadado alguna vez? Todos. Debemos volver al revés la bienaventuranza y preguntarnos: ¿Cuántas cosas hemos destruido con la ira? ¿Cuántas cosas hemos perdido? Un momento de ira puede destruir muchas cosas; se pierde el control y no se valora lo que es realmente importante, y se puede arruinar la relación con un hermano, a veces sin remedio. Por la ira, tantos hermanos no se hablan, se alejan uno del otro. Es lo contrario de la mansedumbre. La mansedumbre reúne, la ira separa. La mansedumbre es capaz de ganar el corazón, salvar amistades y mucho más, porque las personas se enfadan pero luego se calman, se replantean las cosas y vuelven sobre sus pasos, y así se puede reconstruir con la mansedumbre. La “tierra” a conquistar con la mansedumbre es la salvación de nuestros hermanos. No hay tierra más hermosa que el corazón de los demás, no hay territorio más bello para ganar que la paz reencontrada con un hermano. **¡Y esa es la tierra a heredar con la mansedumbre!**

PROPÓSITO DEL DÍA:

¡Que lindo sería que puedas comenzar a controlar la ira! ¡No es bueno vivir enojado! Hoy te invito a meditar sobre la mansedumbre, capaz que te podés animar a dar ese paso de reconciliación con algún ser querido, si no es posible contactarte ponelo en tus oraciones para que el Señor pueda sanar esa herida.

ORACIÓN FINAL:

Charles de Foucauld

Padre mío, me abandono a Ti. Haz de mí lo que quieras. Lo que hagas de mí te lo agradezco, estoy dispuesto a todo, lo acepto todo. Con tal que Tu voluntad se haga en mí y en todas tus criaturas, no deseo nada más, Dios mío. Pongo mi vida en Tus manos. Te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón, porque te amo, y porque para mí amarte es darme, entregarme en Tus manos sin medida, con infinita confianza, porque Tú eres mi Padre. Amén.

LUNES SANTO

Lunes Santo

"Felices los que lloran, porque ellos serán consolados"

ORACIÓN INICIAL

San Agustín

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría: dame mirada y oído interior para que no me apegue a las cosas materiales, sino que busque siempre las realidades del Espíritu. Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de verdad: concédeme llegar al conocimiento de la verdad en toda su plenitud. Ven a mí, Espíritu Santo, agua viva que lanza a la vida eterna: concédeme la gracia de llegar a contemplar el rostro del Padre en la vida y en la alegría sin fin. Amén.

INTRODUCCIÓN

Hoy vamos a poner nuestra atención y nuestra mirada en los que lloran. Cuando hacemos referencia a que son “felices los que lloran, porque serán consolados” tenemos que saber que el primero que lloró y fue consolado fue Jesús. A lo largo del Evangelio encontramos a Jesús llorando en 3 oportunidades:

1. Jesús llora después de ver la angustia de quienes ama (Jn 11, 32-36)

2. Jesús llora al ver los pecados de la humanidad (Lc 19, 41-42)

3. Jesús llora en el Huerto de los Olivos antes de su crucifixión (Mt 26, 36-46)

En este Lunes Santo te invito a que nos detengamos en el pasaje del Evangelio de San Lucas cuando Jesús estaba llegando a Jerusalén y vio la ciudad:

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 19, 41-42

«Cuando estuvo cerca y vio la ciudad, se puso a llorar por ella, diciendo: “¡Si tú también hubieras comprendido en ese día el mensaje de paz! Pero ahora está oculto a tus ojos”»

REFLEXIÓN SOBRE LOS QUE SON **CONSOLADOS**

Cuando Jesús ve Jerusalén se pone a llorar. ¿Por qué llora? Jesús llora porque ve los pecados pasados y futuros de las personas y es ahí, en ese momento, que su corazón se rompe. El corazón de Jesús se entristece a causa de nuestros pecados. Él no quiere que nos alejemos de Su amor, quiere que estemos siempre junto a Él.

Vos y yo somos libres y elegimos el camino que queremos vivir, por momentos elegimos el camino del bien y en otros elegimos el camino que nos lleva al pecado. ¡No te olvides nunca que Dios te llama a ser santo! El camino de la santidad no es fácil, pero tampoco es imposible. Por eso es importante mantener el corazón con la llama encendida a través de la Santa Misa, la confesión, la oración personal y comunitaria, la Liturgia de las Horas, la Adoración, el Santo Rosario, etc.

¡No rechaces Su amor! Trata de elegir el camino que te lleva siempre a la santidad y no el que te lleva a la perdición. Si te llegas a desviar de ese camino, recordá que sus brazos están siempre abiertos para recibirte con un abrazo porque es un Padre lleno de misericordia.

"¡Dios te llama
a ser *Santo!*"

MEDITACIÓN DEL DÍA: LAS LÁGRIMAS

San Pablo, en la Carta a los Hebreos, dice que las lágrimas están unidas a la súplica que le dirigimos a Dios. Es lógico que no es necesario llorar para que el Señor nos escuche, pero en este pasaje podemos ver que Él es sensible a nuestros corazones quebrantados. Es bueno que nuestras oraciones expresen lo que somos en lo más profundo de nuestro interior y no solo en la superficie, de esta forma podremos dejar que Dios entre y sane cada rincón de nuestro corazón.

PROPÓSITO DEL DÍA:

Te invito a que te pongas frente a una imagen de la Virgen y ante esa imagen le presentes todo el dolor que hay en tu corazón, para que ella lo reciba y se lo presente a Jesús. La Virgen es experta en sufrimiento y te va a ayudar a cargar con el peso que cargas sobre tus espaldas.

ORACIÓN FINAL:

Oh Madre de Jesús y Madre nuestra llena de piedad, cuántas lágrimas derramaste en el transcurso de tu vida. Tú que eres madre y comprendes perfectamente la angustia de mi corazón, aunque me sienta indigno de la misericordia de Dios, recurro a tu corazón de madre con confianza de hijo. Tu llanto materno me da la esperanza de que me has de escuchar siempre con amor. Te pido, querida Madre, que me obtengas de Jesús aquella fortaleza con que soportaste las grandes penas de tu vida a fin de que pueda cargar con la cruz en el medio del dolor. Oh Virgen de las Lágrimas, vida, dulzura y esperanza nuestra, en ti pongo hoy y siempre toda mi confianza. Amén.

MARTES SANTO

Martes Santo

"Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados."

ORACIÓN INICIAL

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a tus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

INTRODUCCIÓN

Hoy, Martes Santo, te propongo ahondar un poco más en aquellos momentos de la vida pública de Jesús que reflejan la bienaventuranza del día sobre el deseo de justicia de parte del hombre y cómo será colmado por Dios.

Es por ello que nos detendremos en el pasaje del diálogo de Jesús con la Samaritana. Allí podemos ver con claridad cómo Jesús le ofrece saciar su sed, no con el agua del pozo que ella misma había sacado, sino que le ofrece un agua distinta; una que, no solo saciará su sed, sino que será una fuente inagotable.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 4, 13-15

«Jesús le respondió: "Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás. Más bien, el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que fluya para la vida eterna". La mujer le dijo: "Señor, dame de esa agua, para que yo no tenga sed ni venga aquí a sacarla"».

REFLEXIÓN SOBRE EL **HAMBRE Y SED DE JUSTICIA**

El hambre y la sed de justicia de la que nos habla el Señor es una justicia más grande, más grande que el derecho humano a la equidad, la verdad y la justicia social, más grande también que la perfección personal. Se trata de la justicia que viene de Dios: de esa inquietud, de ese anhelo que está presente en lo más hondo del corazón, aún en el corazón del más corrupto y alejado del Señor. Es la sed de bien, de verdad, que el mal no puede borrar.

Es la sed de Dios, suscitada por el Espíritu Santo, que todos llevamos en lo más íntimo de nuestro ser, y que san Agustín nos recuerda cuando escribe: «para ti nos has hecho, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en ti». El Evangelio de Jesucristo es la más grande justicia que se puede ofrecer al corazón de la humanidad, que tiene una necesidad vital, aunque no se dé cuenta.

"¡Para ti nos has hecho, Señor, y nuestro *Corazón* está inquieto hasta que no descanse en tí!"

MEDITACIÓN DEL DÍA: CRISTO, JUSTICIA DE DIOS

San Pablo en su carta a los Romanos afirma que «la justicia de Dios se ha manifestado por la fe en Jesucristo». El anuncio cristiano responde de una manera positiva a la sed de justicia del hombre. Esta justicia proviene de la gracia y no de la autosuficiencia del hombre, no es el hombre que se cura a sí mismo y sana a los demás. No son sus sacrificios los que le libran del peso de las culpas, sino el gesto del amor de Dios que se abre hasta el extremo, llegando hasta a aceptar en sí mismo el pecado que corresponde al hombre, a fin de dar a cambio la "bendición" que corresponde a Dios. Pero esto puede suscitar objeciones y podemos llegar a preguntarnos: ¿qué justicia existe donde el justo muere en lugar del culpable y el culpable recibe en cambio la bendición que corresponde al justo? **Aquí se manifiesta la justicia divina, completamente distinta de la humana.**

Dios ha pagado por nosotros en su Hijo el precio del rescate, un precio verdaderamente exorbitante. Frente a la justicia de la Cruz, se pone de manifiesto que el hombre no es un ser autosuficiente, sino que necesita de Otro para ser plenamente él mismo. Convertirse a Cristo, creer en el Evangelio, significa precisamente esto: salir de la ilusión de la autosuficiencia para descubrir y aceptar la propia indigencia y la de los demás, y de Dios, la exigencia de su perdón y de su amistad. Gracias a la acción de Cristo, nosotros podemos entrar en la justicia "más grande", que es la del amor, la justicia de quien en cualquier caso se siente siempre más deudor que acreedor, porque ha recibido más de lo que podía esperar.

PROPÓSITO DEL DÍA:

Te invito que te postres o arrodilles frente a una Cruz y con una humilde y profunda oración reconozcas tus limitaciones y le digas de todo corazón “¡Señor, tengo sed de tu amor!”.

ORACIÓN FINAL:

Señor, te doy gracias por este momento de encuentro contigo. Te pido que jamás permitas que nos falte el agua viva de Tu Palabra, que es la única capaz de saciar nuestra sed, y también, envía tu Espíritu Santo para poder cumplir siempre Tu Voluntad con un corazón alegre, dispuesto y lleno de tu amor. Amén.

MIÉRCOLES SANTO

Miércoles Santo

"Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia"

ORACIÓN INICIAL

Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, dirígenos para que podamos reconocer en Jesús de Nazaret al Señor de la gloria, el Salvador del mundo, la culminación de la historia y en la Palabra Tu Voluntad. Amén.

INTRODUCCIÓN

En esta bienaventuranza Jesús declara felices a los misericordiosos. Sabemos que el Señor es quien nos ha amado primero, seremos verdaderamente felices cuando entremos en la lógica divina del amor gratuito. Un amor que nos lleva a ser capaces de amar como Él, hasta el extremo. La misericordia no se trata de ser “buenísimo”, ni un mero sentimentalismo; sino de demostrar la autenticidad de nuestro ser discípulos de Jesús, de nuestra credibilidad como cristianos en el mundo de hoy.

A lo largo de su vida pública Jesús insiste y enseña tanto con palabras como con actos, el perdón. La oración del Padrenuestro es un ejemplo de cómo enseñó a sus discípulos a orar; si observamos este modelo de oración podemos ver que la oración que agrada a Dios es aquella sencilla y sincera, la que sale desde lo más profundo del corazón. Al orar de esta manera reconocemos el poder, la grandeza y la necesidad de Dios.

Hoy nos vamos a detener en el versículo de San Mateo donde pedimos misericordia, pero no sin antes haber sido misericordiosos con nuestros hermanos:

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 6, 12

“Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”

REFLEXIÓN SOBRE EL **PERDÓN Y LA MISERICORDIA**

Como mencionamos previamente en el versículo de San Mateo Jesús enseña esta reciprocidad del perdón de manera particular en la oración del Padre Nuestro. Muchas veces, el mal recibido es tan grande e hiriente que se nos hace muy difícil perdonar, es por esto que necesitamos de la gracia del perdón de Dios. De cierta manera todos estamos en deuda: “Porque con la misma medida que ustedes midan a los demás, Dios los medirá a ustedes” (cf. Lc 6 ,38). ¡Ampliemos la medida que tenemos para perdonar a los demás! Tanto el perdón recibido como el que damos son inseparables, no debemos negar el perdón a quien nos ha lastimado porque sabemos que sólo “perdonando a los demás, somos perdonados por Dios” (LC 6:37). Incluso cuando tenemos la conciencia “limpia” de haber hecho todo como corresponde siempre hay algo que falta, algo que podríamos haber hecho mejor. En nuestras limitaciones, en nuestra propia pobreza encontramos la fuerza del perdón. No nos olvidemos de que todos nos vemos necesitados de perdón y paciencia. **El único secreto para la misericordia es que perdonando uno es perdonado.**

El Papa Francisco nos dice: “La misericordia de Dios es nuestra liberación y nuestra felicidad. Vivimos por misericordia y no podemos permitirnos estar sin misericordia. Somos demasiado pobres para poner las condiciones, necesitamos perdonar, porque necesitamos ser perdonados”.

"Perdonar, para ser perdonados"

MEDITACIÓN DEL DÍA: EL PERDÓN

El perdón es todo un desafío, fue un reto para Pedro, él le preguntó a Jesús: Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces lo tengo que perdonar?, ¿hasta 7 veces? Pedro al decir esto pensó que estaba siendo muy generoso, pero no, no era tan generoso como el Señor esperaba. Jesús le respondió, no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Esto significa, todo el tiempo, en toda situación y circunstancia. Pero, ¿cómo es que alguien puede perdonar tanto? La respuesta es sencilla: **sólo con la gracia de Dios**, imitando a Jesús.

¿Dónde encontramos el perdón de Jesús por nuestras faltas? ¡En la cruz! En sus últimas palabras, dando su último aliento, con todo el dolor y agonizando extiende sus brazos y dice: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Resulta que somos muy rápidos para detectar cuando nos lastiman, pero a veces no nos damos cuenta cuando nosotros herimos a los demás. Necesitamos de esa misericordia que nace del costado abierto de Jesús, esa gracia que nos ofrece para poder perdonarnos los unos a los otros. Jesús muere en la cruz por vos y por mí, por todos nosotros, y lo hace para que seamos perdonados y salvados. Así como recibimos el regalo de ser redimidos, somos llamados a darlo a los demás. El perdón es el camino a la **libertad**, a la **paz** y la **alegría**. Recordemos que el perdonar no es un sentimiento, sino una decisión. Elegimos perdonar, y es ahí cuando se lo entregamos a Dios, Él será el que juzgue, no nosotros. ¡Pidamos la gracia de ser misericordiosos!

PROPÓSITO DEL DÍA:

Te invito en el día de hoy a poner en práctica alguna de estas obras de misericordia que nos muestra el Papa Francisco:

- Obras de Misericordia Corporales: dar de comer a los hambrientos, dar de beber a los sedientos, vestir a los desnudos, acoger al extranjero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos.

- Obras de Misericordia Espirituales: aconsejar a los que dudan, enseñar a los ignorantes, advertir a los pecadores, consolar a los afligidos, perdonar las ofensas, soportar pacientemente a las personas molestas, rezar a Dios por los vivos y los difuntos.

ORACIÓN FINAL:

SANTA FAUSTINA KOWALSKA

Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla, a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos, a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mis prójimos sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos, a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras, a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio, a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo. Amén.

JUEVES SANTO

Jueves Santo

Este día recordamos la Última Cena de Jesús con sus apóstoles en la que les lavó los pies dándonos un ejemplo de servicialidad. En la Última Cena, Jesús se quedó con nosotros en el pan y en el vino, nos dejó su cuerpo y su sangre. Es el Jueves Santo cuando instituyó la Eucaristía y el Sacerdocio. Al terminar la Última Cena, Jesús se fue a orar al Huerto de los Olivos. Ahí pasó toda la noche en oración hasta que lo detuvieron.

"Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos."

ORACIÓN INICIAL

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo. Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia santificación. Espíritu Santo, dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

INTRODUCCIÓN

Hoy pondremos énfasis en la pobreza de espíritu, la bienaventuranza de este día. Jesús, en los distintos momentos de su vida, deja clara la idea sobre la importancia de la pobreza del hombre, no solamente como una condición meramente material, sino como una disposición de corazón. Podemos ver cómo nos enseña esto en algunos pasajes:

- El nacimiento de Jesús en el portal de Belén (Lc 2, 4-7)

- El joven rico (Mt 19, 16-26)

- “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para dar buenas noticias a los pobres” (Lc 4, 18)

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 19, 21-23

“Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchos bienes. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: en verdad les digo que difícilmente pueda entrar un rico en el Reino de los Cielos”.

REFLEXIÓN SOBRE LA **POBREZA DE ESPÍRITU**

El joven rico cambia totalmente su postura y actitud cuando Jesús le dice que el último paso que debe cumplir es el de vender sus bienes, dárselos a los pobres y después seguirlo. De golpe, la alegría y la esperanza desaparecen porque no quiere renunciar a su riqueza. Las riquezas tienen la capacidad de persuadirnos y seducirnos. El problema surge cuando las cosas materiales se tornan el centro de nuestras vidas, la razón por la cual vivimos.

El pobre de espíritu es aquel que reconoce su miseria espiritual en la presencia de Dios, es quien sabe que no es nada espiritualmente sin Dios, que está desprovisto de toda virtud y reconoce su pobreza total ante el Señor. También, el pobre de espíritu no confía en sí mismo, más bien procura la gracia y la misericordia de Dios. Esto contrasta con el espíritu del mundo que nos dice: ¡Confía en ti! El pobre de espíritu no se jacta de sus progresos ni de sus logros y al reconocer su bajeza es un bienaventurado. J. Philippe nos lo describe: “Esta toma de conciencia conduce a la humildad, al arrepentimiento, pero nunca a la tristeza o al desánimo”, “ser pobre de espíritu significa aceptar la total dependencia de la misericordia de Dios”, es decir, no tener nada, no ser nada por sí mismo, pero recibirlo todo, con una conciencia muy viva de la gratitud absoluta de los dones de Dios.

"Aceptar la total dependencia de la **misericordia de** *Dios*"

MEDITACIÓN DEL DÍA: LA POBREZA

En primer lugar, intentemos comprender lo que significa «pobres de espíritu». Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre eligió un camino de pobreza, de humillación. San Pablo en la Carta a los Filipenses nos dice: “Tengan entre ustedes los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres”.

Jesús es Dios que se despoja de su gloria. Aquí vemos la elección de la pobreza por parte de Dios: siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2Cor 8, 9). Es el misterio que contemplamos en el Belén, viendo al Hijo de Dios en un pesebre, y después en una cruz, donde la humillación llega hasta el final. Pero concretamente, ¿qué tipo de pobreza es la “de espíritu”? El padre Jacques Philippe, piensa que “el mundo de hoy está enfermo de su orgullo, de su avidez insaciable de riqueza y poder, y no puede curarse sino recibiendo el mensaje de las Bienaventuranzas”.

El Padre Philippe realiza dos distinciones:

1- La pobreza negativa: miseria material o moral, vacío interior.
2- Una “pobreza que es buena, fuente de vida y de alegría”, esta se trata de “una forma de libertad, la libertad de recibirlo todo gratuitamente y darlo todo gratuitamente”. “La pobreza de corazón es a fin de cuentas la libertad de recibirlo todo gratuitamente, sin que nuestro ego, sus pretensiones y reivindicaciones, se interpongan”.

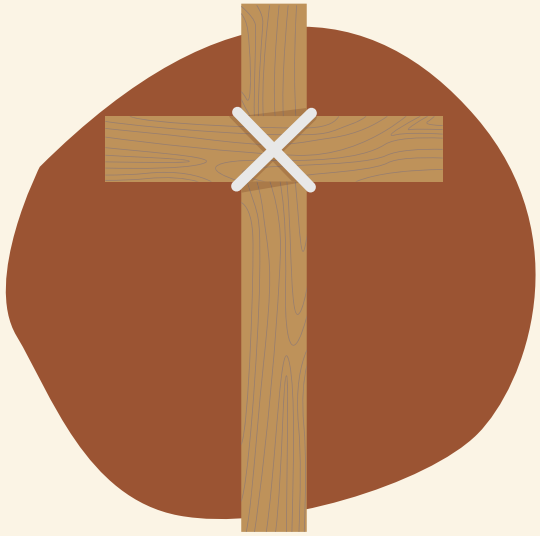
PROPÓSITO DEL DÍA:

A veces nos pasa que queremos mejorar, lo intentamos, probamos distintas alternativas pero no podemos. Por eso hoy te invito a que en tu oración puedas enfocarte en dos aspectos de tu vida en los que necesites la gracia de Dios para mejorar. Busca algún lugar donde encuentres recogimiento y pedile al Señor que con Su presencia te ayude a tener un corazón más semejante al suyo.

ORACIÓN FINAL:

SAN FRANCISCO DE ASIS

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, danos a nosotros, miserables, hacer por ti mismo lo que sabemos que tú quieres, y siempre querer lo que te place, para que, interiormente purificados, interiormente iluminados y abrasados por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y por sola tu gracia llegar a ti, Altísimo, que, en Trinidad perfecta y en simple Unidad, vives y reinas y eres glorificado, Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos. Amén.



VIERNES SANTO

Viernes Santo

DÍA DE AYUNO Y ABSTINENCIA

Este día recordamos la Pasión de Nuestro Señor. Su prisión, los interrogatorios de Herodes y Pilato; la flagelación, la coronación de espinas y la crucifixión. Lo conmemoramos con un Vía Crucis y con la Adoración de la Cruz.

"Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos".

ORACIÓN INICIAL

SAN AGUSTÍN

Espíritu Santo, inspíranos, para que pensemos santamente. Espíritu Santo, incítanos, para que obremos santamente. Espíritu Santo, atráenos, para que amemos las cosas santas. Espíritu Santo, fortalécenos, para que defendamos las cosas santas. Espíritu Santo, ayúdanos, para que no perdamos nunca las cosas santas. Amén.

INTRODUCCIÓN

En este día del Viernes Santo, la Iglesia celebra con muchísima devoción la memoria de la muerte en cruz del Hijo de Dios. La experiencia del sufrimiento y de la cruz marca la humanidad. La Crucifixión nos revela que ahí donde parece haber sólo debilidad, es donde Dios manifiesta su poder sin límites, y pasa de ser un instrumento de tortura, de violencia y de desprecio, a un medio de salvación. Convertido en un símbolo de esperanza por muerte de Cristo, nos manifiesta el amor misericordioso y gratuito de Dios.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 10, 22

"Y serán odiados de todos por causa de Mi nombre, pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará".

REFLEXIÓN SOBRE LA CRUZ COMO SIGNO DE AMOR

Cuántas veces el camino se hace fatigoso y difícil, especialmente en este último trayecto de la Cuaresma el mundo entero se ha unido en un solo sufrimiento a través de esta pandemia inesperada que parece habernos arrebatado la libertad y especialmente en la semana más esperada e importante para todos nosotros.

El camino del Vía Crucis es una invitación a contemplar a Cristo crucificado para que podamos tener la fuerza de ir más allá de las dificultades, de toda enfermedad, de toda adversidad, de todo aquello que parezca imposible a los ojos del hombre. La cruz de Jesús es el signo supremo del amor de Dios para cada hombre, la respuesta sobreabundante a la necesidad que tiene toda persona de ser amada. Cuando nos encontramos en la prueba, cuando nuestras familias deben afrontar el dolor, la tribulación, miremos a la cruz de Cristo: allí encontramos el valor y la fuerza para seguir caminando; allí podemos repetir con firme esperanza las palabras de san Pablo: “¿Quién nos separará del amor de Cristo?: ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a Aquel que nos ha amado” (Rm 8, 35-37).

En la aflicción y la dificultad, no estamos solos, la familia no está sola, Jesús está presente con su amor, la sostiene con su gracia y le da la fuerza para seguir adelante, para afrontar los sacrificios y superar todo obstáculo. Y es a este amor de Cristo al que debemos acudir cuando los altibajos humanos y las dificultades amenazan con herir la unidad de nuestra vida y de la familia.

El misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo alienta a seguir adelante con esperanza, la estación del dolor y de la prueba, si la vivimos con Cristo, con fe en él, encierra ya la luz de la resurrección, la vida nueva del mundo resucitado, la pascua de cada hombre que cree en su Palabra. En aquel hombre crucificado, que es el Hijo de Dios, incluso la muerte misma adquiere un nuevo significado y orientación, es rescatada y vencida, es el paso hacia la nueva vida.

MEDITACIÓN DEL DÍA: CAMINO A LA CRUZ

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia”, en muchos sentidos esta bienaventuranza es la más exigente de todas, pero no deja de ser la más realista. Jesús nunca dejó de ser honesto con sus discípulos, y continúa siéndolo con nosotros. El llamado que nos hace exige que tengamos los ojos bien abiertos, ya que el ir detrás de Él implica sacrificios, sufrimientos, pérdidas, cambios… Lo vemos con claridad en nuestro día a día, cuando no entienden nuestro amor por la Eucaristía, nuestro amor a la Santísima Virgen, ni cómo podemos dejar todo lo que el mundo nos ofrece por Cristo. Todo esto y mucho más continúa siendo razón de escándalo para quienes nos rodean. La persecución continúa, en algunos lugares de manera literal y en otros, de manera indirecta, persuadiéndolos con un estilo de vida contrario al camino de la fe. El Papa Francisco ha explicado: “Vamos a sufrir… persecuciones porque el mundo no tolera la divinidad de Cristo, no tolera la predicación del Evangelio, no tolera las Bienaventuranzas”. La persecución es una consecuencia del testimonio. Como seguidores de Jesús, se nos da una misión: “Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura” (Mc 16, 15).

Estamos llamados a anunciar la nueva forma de vida, el camino de las Bienaventuranzas. La Bienaventuranza de los perseguidos nos explica qué implica el amor cristiano en un mundo de pobreza, de sufrimiento y de muerte, llamándonos a la acción. Pero, ¡ánimo! No nos enfrentamos a nuestras persecuciones solos, sino que vamos con Jesús, quien lleva su Cruz delante de nosotros y nos da fuerza y valor en nuestra debilidad.

"Jesús es nuestra Fortaleza"

PROPÓSITO DEL DÍA:

Te invito en este día tan especial a que te animes a unirte de todo corazón a la cruz de Cristo, a su dolor, a su sufrimiento, y todo con Él será transformado en su Resurrección. Te recomiendo que reces el Via Crucis.

ORACIÓN FINAL:

Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. ¡Oh, buen Jesús!, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de Ti. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame. Y mándame ir a Ti. Para que con tus santos te alabe. Por los siglos de los siglos. Amén.

SÁBADO SANTO

Sábado Santo

En este día recordamos lo que pasó entre la muerte y la Resurrección de Jesús. Es un día de luto y tristeza pues no tenemos a Jesús entre nosotros, por este motivo en la mañana acompañamos a la Virgen en su dolor. Las imágenes se cubren y los sagrarios están abiertos. Por la noche se lleva a cabo una Vigilia Pascual para celebrar la Resurrección de Jesús. Vigilia quiere decir “la tarde y noche anteriores a una fiesta”. La Vigilia es la gran fiesta de los católicos.

"Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios."

ORACIÓN INICIAL

Ven, Espíritu Creador, visita las almas de tus fieles y llena de la divina gracia los corazones, que Tú mismo creaste. Tú eres nuestro Consolador, don de Dios Altísimo, fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción. Tú derramas sobre nosotros los siete dones; Tú, el dedo de la mano de Dios; Tú, el prometido del Padre; Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra. Enciende con tu luz nuestros sentidos; infunde tu amor en nuestros corazones y, con tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra débil carne. Amén.

INTRODUCCIÓN

Hoy, Sábado Santo, acompañamos a la Virgen en su dolor por la pérdida de su Hijo Jesús. La Virgen es Reina de la Paz y, como Madre, quiere ayudarnos a que obtengamos paz en nuestro corazón en el medio del sufrimiento y el dolor que nos toca atravesar en nuestra vida. María estuvo siempre junto a Jesús y fue tan importante el rol que cumplió que nos la dio para que ninguno de nosotros se pierda el amor maternal de la Virgen. Ella acompañó a Jesús en su vida y le tocó pasar por momentos de mucho sufrimiento. María sabe lo que es el sufrimiento, lo conoce en carne propia, entiende de lo que hablamos cuando necesitamos que nos ayude en los momentos que pasamos por dificultades. No dejemos de recurrir a ella para amar cada día más a Su Hijo. El verdadero amor es Jesús y ella es la intercesora por excelencia para que nuestro corazón arda de amor por Él. De la misma forma que acompañó a su Hijo hoy te acompaña a vos en tu dolor.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 14, 27

"Les dejo la paz, les doy mi paz; no se las doy como la da el mundo. No se turbe su corazón, ni se acobarde"

REFLEXIÓN SOBRE EL **SENTIDO DE LA PAZ**

Junto con la bienaventuranza de los misericordiosos, ésta es la única bienaventuranza que no dice tanto cómo hay que "ser" (pobres, afligidos, mansos, puros de corazón), sino también qué se debe "hacer". El término ***eirenopoioi*** significa aquellos que trabajan por la paz, que "hacen paz". No tanto, sin embargo, en el sentido de que se reconcilian con los propios enemigos, cuanto en el sentido de que ayudan a los enemigos a reconciliarse.

Se trata de personas que aman mucho la paz, tanto como para no temer comprometer la propia paz personal interviniendo en los conflictos a fin de procurar la paz entre cuantos están divididos. Los que trabajan por la paz no implican, por lo tanto, un sinónimo de pacíficos, esto es, de personas tranquilas y calmadas que evitan lo más posible los choques (estos son proclamados bienaventurados en otra bienaventuranza, la de los mansos); no son tampoco sinónimo de pacifistas, si por ello se entiende aquellos que se alinean contra la guerra (con mayor frecuencia, ¡con uno de los contendientes en guerra!), sin hacer nada para reconciliar entre sí a los adversarios. El término más justo es pacificadores.

En boca de Cristo la bienaventuranza de los que trabajan por la paz desciende del mandamiento nuevo del amor fraterno; es una forma en la que se expresa el amor al prójimo. Por lo tanto, Dios mismo, es el verdadero y supremo "agente de paz". Precisamente por esto, los que se afanan por la paz son llamados "hijos de Dios": porque se asemejan a Él, le imitan, hacen lo que hace Él. La Escritura habla de la "paz de Dios" (Flp 4, 7) y aún con más frecuencia del "Dios de la paz" (Rm 15, 32). Paz no indica sólo lo que Dios hace o da, sino también lo que Dios es. Paz es lo que reina en Dios.

MEDITACIÓN DEL DÍA: LA PAZ

El mundo nos dice que solamente podemos sentir paz cuando no hay conflicto alguno; pero no es verdad. Jesús nos proporciona una paz interior que sobrepasa la paz que ofrece el mundo. Si confiamos en Él con fe podemos sentir paz en cualquier circunstancia. A continuación te muestro algunas diferencias entre la paz del mundo y la paz de Dios.

La paz del mundo:

1- No puedes hallar paz en las dificultades.
2- La paz es la ausencia de guerra.
3- La paz se alcanza cuando vives tal como quieres vivir.
4- Admitir tus faltas y debilidades no trae paz.
5- La paz se logra al centrarte solamente en tus propias necesidades.

La paz de Dios:

1- La paz puede llegar incluso en medio de las pruebas.
2- La paz puede hallarse en cualquier circunstancia.
3- La paz se alcanza al vivir el Evangelio y al obedecer los mandamientos.
4- El arrepentimiento sincero nos da paz. *“Lo hermoso de la palabra arrepentimiento es la promesa de que se puede escapar de los viejos problemas, y de los viejos hábitos, y de los viejos pesares, y los viejos pecados."*
5- La paz llega al prestar servicio y al ser un pacificador para los demás.

PROPÓSITO DEL DÍA:

En este día en que acompañamos a la Virgen en su dolor te invito a que te dispongas a rezar el Santo Rosario con el corazón. Trata de unir tus pensamientos, sentimientos, súplicas, anhelos y preocupaciones y abandonarlos en las manos de María para que se los presente a Jesús.

ORACIÓN FINAL:

Señor Jesús, concédenos a nosotros, tus hijos, el don de tu gracia, para que cuantos hemos recibido las primicias de la salvación por la poderosa intercesión de la Santísima Virgen María, consigamos aumentar tu paz en nuestros corazones, nuestras familias y en el mundo entero. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Domingo de Resurrección

Es el día más importante y alegre para todos nosotros, ya que Jesús venció a la muerte y nos dio la vida. Esto quiere decir que Cristo nos da la oportunidad de salvarnos, de entrar al Cielo y vivir siempre felices en compañía de Dios. Pascua es el paso de la muerte a la vida.

"Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios".

ORACIÓN INICIAL

Ven Espíritu Creador, aleja de nosotros al enemigo, danos pronto la paz, sé Tú mismo nuestro guía, y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo. Por Ti conozcamos al Padre, y también al Hijo; y que en Ti, Espíritu de entrambos, creamos en todo tiempo. Gloria a Dios Padre, y al Hijo que resucitó, y al Espíritu Consolador, por los siglos infinitos. Amén.

INTRODUCCIÓN

“Al querer nacer y morir, Cristo el Señor, tenía la mirada puesta en la resurrección; en ella estableció los límites de nuestra fe”. *San Agustín*

¡Jesús verdaderamente ha resucitado! Y no lo hizo sin previo aviso… el fue preparando el camino y preparando a sus discípulos para ese momento, pero ellos no lograron comprender y esperar que el Hijo de Dios realmente iría a resucitar. Nos adentramos en un pasaje puntual, en donde Jesús literalmente les advierte todo lo que iría a suceder, y, a nosotros, ¿cuántas veces el Señor nos ha hablado con claridad y no creímos por miedo, por desconfianza, o simplemente por falta de fe?

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 20, 18-19

“Ahora vamos rumbo a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley. Ellos lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen. Pero al tercer día resucitará”.

REFLEXIÓN SOBRE LA **PUREZA DEL CORAZÓN**

El Señor señala en diversas ocasiones cómo la fuente de los actos humanos está en el corazón, en el interior del hombre, en el fondo de su espíritu; y esta interioridad ha de mantenerse pura y limpia de afectos desordenados, de rencores, de envidias.

El corazón es el centro de los sentimientos, de los pensamientos y de las intenciones de las personas. Si la Biblia nos enseña que Dios no mira las apariencias, sino al corazón (1Sam 16, 7), también podemos decir que es desde nuestro corazón el lugar donde podemos ver a Dios. Esto es así porque nuestro corazón concentra al ser humano en su totalidad y unidad de cuerpo y alma, su capacidad de amar y ser amado. Es allí donde se origina todo lo bueno y lo malo, y esto se refleja en nuestras actitudes y es en nuestro corazón que se consolidan, con la gracia, una piedad sincera para tratar a Dios, y a nuestros hermanos. La pureza del corazón agranda nuestra capacidad de amar, mientras el egoísmo, la ceguera espiritual son consecuencia de una interioridad manchada, porque del corazón provienen también los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, fornicaciones, hurtos, y falsos testimonios.

Examinemos en nuestra oración cómo cuidamos esos momentos dedicados al Señor: la Comunión, la visita al Santísimo, el rato de oración, el servicio, el trato al prójimo, etc. Miremos hoy si nuestro trato con Jesús es un trato personal, como el de un amigo. Examinemos si nuestros afectos están ordenados según el querer de Dios, si rechazamos con prontitud cualquier pensamiento que los enturbie o distorsione. No tengamos miedo si no podemos, porque la gracia de Dios está siempre disponible para sus hijos, Dios siempre da el primer paso. Él es quien nos purifica para que seamos dignos de estar en su presencia.

MEDITACIÓN DEL DÍA: LA CEGUERA ESPIRITUAL

La mayor ceguera no es la ceguera física, sino esa ceguera espiritual que no nos deja mirar más allá de lo evidente, una ceguera que me impide reconocer el actuar de Dios aún cuando está patente en medio de nosotros, en nuestra realidad. Muchos de nosotros en este momento de tribulación, incertidumbre, espera, soledad, estamos entendiendo el sentido de las cosas, de la vida, del tiempo, del amor, de la familia… ¿con qué grado de ceguera caminamos durante nuestra vida? Jesús, la “luz que resplandece en las tinieblas” (Juan 1, 5), ha resucitado para devolvernos la vista y no la de nuestros sentidos, sino la del corazón. San Pablo en su carta a los Efesios nos dice “pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza Él los ha llamado”. Somos llamados a vivir como Cristo, a ser otros cristos aquí en la tierra, debemos participar de su Resurrección para poder llevar la luz a tantos hermanos que viven en las tinieblas, nadie puede anunciar y amar lo que no conoce. No nos olvidemos que Cristo es la revelación de ese Dios que es amor y que se manifiesta en la dificultad, especialmente en los momentos de mayor dolor e incertidumbre.

"**Jesús,** la *Luz*
que resplandece en
las tinieblas" (Jn 1,5)

PROPÓSITO DEL DÍA:

Te invito a unirte a Cristo en este Domingo de Resurrección. Pregúntale de qué manera quiere que lleves esa luz por la que ha muerto y resucitado, llénate de Su presencia para poder anunciarlo a todas las personas con las que vivís y las que te rodeás.

Hoy podés prender una vela en tu casa y rezar ante esa luz pidiéndole a Jesús que sea la luz que te ilumine en tu camino y que vos puedas llevar esa luz a tanta gente que querés y que vive en la oscuridad.

ORACIÓN FINAL:

Tú, Señor, que asumiste la existencia, la lucha y el dolor que el hombre vive, no dejes sin la luz de tu presencia la noche de la muerte que lo aflige. Te rebajaste, Cristo, hasta la muerte, y una muerte de cruz, por amor nuestro; así te exaltó el Padre, al acogerte, sobre todo poder de cielo y tierra. Para ascender después gloriosamente, bajaste sepultado a los abismos; fue el amor del Señor omnipotente más fuerte que la muerte. Primicia de los muertos, tu victoria es la fe y la esperanza del creyente, el secreto final de nuestra historia, abierta a nueva vida para siempre. Cuando la noche llegue y sea el día de pasar de este mundo a nuestro Padre, concédenos la paz y la alegría de un encuentro feliz que nunca acabe. Amén.

ORACIONES
PARA CADA DÍA

DOMINGO DE RAMOS

Oración para colocar en el hogar las palmas benditas del Domingo de Ramos

Bendice, Señor, nuestro hogar. Que tu Hijo Jesús y la Virgen María reinen en él. Danos paz, amor y respeto, para que respetándonos y amándonos los sepamos honrar en nuestra vida familiar, sé Tú, el Rey en nuestro hogar. Amén.

LUNES SANTO

Mi Señor, qué bueno es saber que escuchas mis súplicas y estás atento a mis necesidades, susurrando constantemente a mi espíritu tu invitación a vencer el miedo y a lanzarme con confianza a enfrentar cada una de mis batallas. Te pido que siempre pueda tener lucidez para tomar las mejores decisiones y diferenciar lo bueno de lo malo, esforzarme por serte fiel y no dejar que nadie me quite las ganas de hacer las cosas bien.

Me cuento entre los pecadores que siempre vuelven a caer. Reconozco que en algunas ocasiones me faltan fuerzas y te fallo; por eso me humillo ante Ti, ante tu poder y clamo por tu compasión. Como María de Betania quisiera también ponerme a tus pies y ofrecerte el mejor de mis perfumes, que no es otro que el de hacer obras agradables a Ti y alejarme de todo aquello que hace mal a mi alma.

Te amo y te entrego mi corazón ahora para que lo renueves con tu Amor. Amén.

MARTES SANTO

Señor, al levantarme te doy gracias por el don de la vida y del amor. Hoy, quiero pedirte que me des la capacidad de saber escucharte con el alma dispuesta y el corazón dócil y abierto a tus inspiraciones. Necesito encontrarme contigo en la oración, que me des tu fuerza y tu poder para poder sentir con humildad cada una de las manifestaciones de amor que a diario ponés a todo mi alrededor.

Quiero poder decirte con veracidad que por Ti daría mi vida, pero luego me acuerdo de Pedro, quien sintió el pánico venir y por su debilidad dejó que su corazón se inundara de miedo y negó hasta tu amistad. No quiero dejarme llevar tampoco por mis decisiones humanas, sino que sea tu Palabra mi guía.

Te amo, eres el dueño de mi vida, confío en que estás a mi lado y me das la fuerza para enfrentar todas mis dificultades. Amén.

MIÉRCOLES SANTO

Mi Dios, mi Señor y mi Todo, te agradezco porque sé que estás pronto a escucharme y a darme las gracias que me hacen falta para continuar firme en mis luchas por este camino angosto de salvación. Quiero tener los ojos abiertos para no tropezar, saber discernir lo que es correcto y lo que no para mi vida, por eso, me dejo guiar por tu Palabra, porque en ella encuentro paciencia y consuelo para no desesperarme.

Que seas Tú mi primera prioridad. Confío en la certeza de tu Palabra de que si te elijo como centro de mi vida todo lo demás se me dará por añadidura.Toda mi vida te la encomiendo a tu presencia porque a través de ella quedan pulverizadas mis inseguridades. Confío en tu gracia santificante. Amén.

JUEVES SANTO

Señor, quiero que mi relación contigo sea más intensa cada día. Te alabo desde lo profundo de mi corazón porque has decidido quedarte con nosotros y acompañarnos hasta el fin de los tiempos. Has decidido alimentarnos con tu propio cuerpo a través de la Sagrada Eucaristía y aunque nuestros engañosos sentidos humanos sólo vean un trozo de pan, allí estás Tú, esperando que nos hagamos uno contigo. Ayúdame a entender que para seguir tu proyecto de vida debo amar y ser servidor de los demás, pues si Tú, siendo el Rey de reyes, lavaste los pies a tus discípulos, yo debo también imitarte en obras y pensamientos. Amén.

VIERNES SANTO

SE RECOMIENDA REZAR EL VIA CRUCIS

¿Es día de ayuno y abstinencia? ¿Qué dice la Iglesia sobre este tema?

La Iglesia dice que el Viernes Santo es día de ayuno y abstinencia para los mayores de 18 años y menores de 60. Fuera de esos límites es opcional. Ese día los fieles pueden tener una comida “fuerte” una sola vez al día.Se recomienda la abstinencia de comer carne desde los 14 años. La Iglesia define el ayuno como una comida, más dos comidas pequeñas que sumadas no sobrepasen la comida principal en cantidad. Los días de ayuno propuesto por la Iglesia son el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo.

ORACIÓN:

Señor, Dueño del tiempo y de la historia, como Tú yo quiero ser fuego que purifica, luz que ilumina en medio de las tinieblas, palabra que consuela en medio del sufrimiento. Tú eres un Dios glorioso, lleno de vida y de esperanza. Dios mío, Tú nos has salvado con tu sangre y preferiste la muerte en la cruz antes que renunciar al amor. **Bendito y alabado seas por tu poder derramado sobre toda la humanidad.** Cargaste una pesada cruz la cual fue transformada en victoria y me dio vida en abundancia, haciéndome capaz de enfrentar todos mis miedos y dolores. Tu cruz es el triunfo del amor sobre el mal, del gozo sobre el dolor, de la verdad sobre la injusticia, de la luz sobre la oscuridad. Con tu gracia y tu bendición, sé que también puedo llevar con alegría el peso de mi cruz, porque siento que tu amor me sostiene, me fortalece y me conduce por caminos de esperanzas. En tu cruz consigo las fuerzas para renovar mi corazón y vivir con actitud optimista creyendo que todo lo puedo en tu amor. Amén.

SÁBADO SANTO

Señora y Madre nuestra: tú estabas serena y fuerte junto a la cruz de Jesús. Ofrecías tu Hijo al Padre para la redención del mundo. Lo perdías, en cierto sentido, porque Él tenía que estar en las cosas del Padre, pero lo ganabas porque se convertía en Redentor del mundo, en el Amigo que da la vida por sus amigos. María, ¡qué hermoso es escuchar desde la cruz las palabras de Jesús: "Ahí tienes a tu hijo", "ahí tienes a tu Madre"! ¡Qué bueno si te recibimos en nuestra casa como Juan! Queremos llevarte siempre a nuestra casa. Nuestra casa es el lugar donde vivimos. Pero nuestra casa es sobre todo el corazón, donde mora la Trinidad Santísima. Te pedimos que nos ayudes a crecer en amor a ti y a tu Hijo y, sobre todo, que nos des el regalo de buscar la santidad. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN:

Mi Señor Resucitado, qué bueno es sentir tu presencia poderosa pero acogedora que despierta y llena de vida todos los ambientes que me rodean, alejando todo sentimiento de angustia y abandono. Ayúdame a permanecer siempre cerca de Ti, porque solo de Ti me viene ese amor que me sostiene, esa fuerza que me restaura y todo ese poder para seguir luchando con valentía. Gracias por tu eterno sacrificio de amor en la Cruz, por tu gloriosa resurrección que me invita a renovar mi corazón en tus promesas, y gracias por todos los momentos de oración que hemos disfrutado juntos. Ayúdame a reconocerte en todo momento, sentir que estás vivo y presente, sentir tu cercanía y la calidez de tu voz que consuela y trae la paz al alma.

Ayúdame a reconocer tu voz en las tristezas y alegrías, en los momentos de aflicción. Quiero recurrir a ella y rendirme a tu voluntad porque Tú has derrotado la muerte y me has dado el regalo de la salvación. Te pido que sigas obrando en mí, sigue bendiciéndome y abriendo caminos de sanación, de salud, de fortaleza, de esperanza. Capacítame con tu sabiduría para saber romper todo muro de dolor que no me deja avanzar. Dame la gracia de poder liberarme de miedos y opresiones, de sentirme capacitado y valiente para salir y anunciar todo lo bueno de tus promesas. Quiero nacer de nuevo en el Espíritu, rehacer mi vida para alabarte y adorarte, porque en ningunas otras manos yo podría estar más seguro. Amén.

"¡**Jesús,**
verdaderamente ha
Resucitado!

Via Crucis

- Primera Estación: Jesús es condenado a muerte. Por mí aceptó esta condena para liberarme del pecado y de la muerte eterna.
- Segunda Estación: Jesús carga la cruz. El Señor cargó la Cruz para enseñarme a cargar la mía.
- Tercera Estación: Jesús cae por primera vez. Son mis pecados los que han hecho caer a Jesús.
- Cuarta Estación: Jesús encuentra a su madre María. La Virgen está siempre presente en nuestro camino de Cruz.
- Quinta Estación: Simón el Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz. Ayudando a otros a llevar sus cruces, ayudo a Jesús.
- Sexta Estación: Verónica limpia el rostro de Jesús. Como Verónica, aprendo a ser valeroso para dar testimonio de mi fe.
- Séptima Estación: Jesús cae por segunda vez. Cristo es nuestra fortaleza, en Él la encontramos para levantarnos cada vez que caemos.
- Octava Estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén. Que el Señor nos dé la luz y un corazón contrito para arrepentirme de mis pecados.
- Novena Estación: Jesús cae por tercera vez. En esta tercera caída, Jesús nos enseña a levantarnos una vez más de las recaídas, Él nos perdona SIEMPRE.
- Décima Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras. Para enseñarnos a tener un corazón puro, sufrió esa vergüenza por mí.
- Undécima Estación: Jesús es clavado en la cruz. Tu dolor Señor, me enseña el verdadero significado del Amor.
- Duodécima Estación: Jesús muere en la cruz. ¨No hay amor más grande que dar la vida por los amigos".
- Decimotercera Estación: Jesús es descendido de la cruz y puesto en brazos de Su Madre. La presencia de Nuestra Madre en la muerte de su Hijo, lo sostiene todo en nuestras vidas.
- Decimocuarta Estación: Jesús es sepultado. "Al querer nacer y morir, Cristo el Señor tenía la mirada puesta en la resurrección; en ella estableció los límites de nuestra fe." San Agustín

Misterios del Rosario

MISTERIOS GOZOSOS
LUNES Y SÁBADOS

1- El Anuncio del Ángel a María
2- La Visitación de María a su prima Isabel
3- El Nacimiento de Jesús
4- La Presentación Jesús en el Templo
5- Jesús Perdido y Hallado en el Templo

MISTERIOS DOLOROSOS
MARTES Y VIERNES

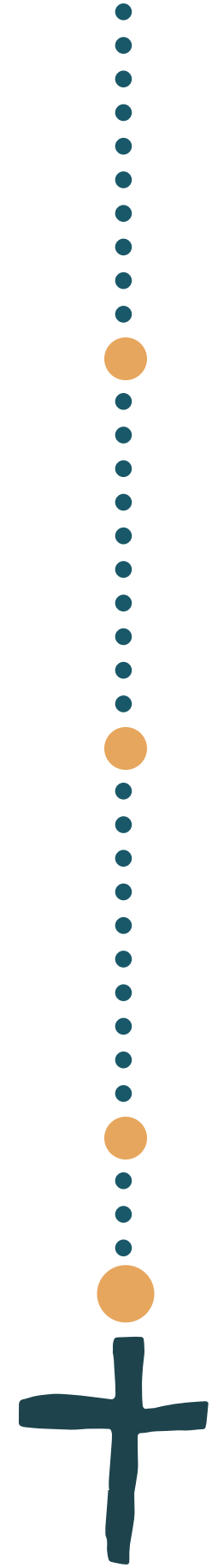
1- La Oración de Nuestro Señor en el Huerto de Getsemaní
2- La Flagelación del Señor
3- La Coronación de espinas
4- El Camino del Monte Calvario cargando la Cruz
5- La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor

MISTERIOS GLORIOSOS
MIÉRCOLES Y DOMINGOS

1- La Resurrección del Señor
2- La Ascensión del Señor
3- La Venida del Espíritu Santo
4- La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos
5- La Coronación de la Santísima Virgen María

MISTERIOS LUMINOSOS
JUEVES

1- El Bautismo de Jesús en el Jordán
2- Las bodas de Caná
3- El Anuncio del Reino de Dios
4- La Transfiguración
5- La Institución de la Eucaristía



Oraciones

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

AVEMARÍA

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla. Sé nuestro amparo contra las perversidades y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes, y tú, príncipe de la milicia celestial, arroja al infierno con el divino poder a Satanás y a los demás espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

Oraciones Marianas

ACORDAOS

Acordaos ¡Oh piadosa Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu auxilio, haya sido desamparado. Animado por esta confianza, a Vos acudo, Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante Vos. Madre de Dios, no desprecies mis súplicas, antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén.

BAJO TU AMPARO

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, oh Virgen gloriosa y bendita. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

OFRECIMIENTO A LA VIRGEN

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a ti y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo Oh Madre de bondad, guardame y defiéndeme como a pertenencia y posesión tuya. Amén.

BENDITA SEA TU PUREZA

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A ti, celestial Princesa, Virgen sagrada Maria, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía morir sin tu santa bendición.

ÁNGELUS

V. El Ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo. (Avemaría)

V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mí, según tu Palabra. (Avemaría)

V. Y el Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros. (Avemaría)

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración: Derrama, Señor, tu gracia sobre nuestros corazones, para que los que hemos conocido, por el anuncio del Ángel la Encarnación de Tu Hijo Jesucristo, lleguemos, por su Pasión y Cruz, a la gloria de la Resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Examen de Conciencia

El Papa Francisco propone estas preguntas para un buen examen de conciencia. Consiste en interrogarse sobre el mal cometido y el bien omitido: ***hacia Dios, el prójimo y nosotros mismos.***

HACIA DIOS

¿Solo me dirijo a Dios en caso de necesidad? ¿Participo regularmente en la Misa los domingos y días de fiesta? ¿Comienzo y termino mi jornada con la oración? ¿Uso en vano el nombre de Dios, de la Virgen, de los santos? ¿Me he avergonzado de manifestarme como católico? ¿Qué hago para crecer espiritualmente, cómo lo hago, cuándo lo hago? ¿Me revelo contra los designios de Dios? ¿Pretendo que Él haga mi voluntad?

HACIA EL PRÓJIMO

¿Sé perdonar, tengo comprensión, ayudo a mi prójimo? ¿Juzgo sin piedad tanto de pensamiento como con palabras? ¿He calumniado, robado, despreciado a los humildes y a los indefensos? ¿Soy envidioso? ¿Me preocupo de los pobres y de los enfermos? ¿Soy honesto y justo con todos? ¿Incito a otros a hacer el mal? ¿Observo la moral conyugal y familiar enseñada por el Evangelio? ¿Cómo cumplo mi responsabilidad de la educación de mis hijos? ¿Honro a mis padres? ¿He rechazado la vida recién concebida? ¿Respeto el medio ambiente?

HACIA NOSOTROS MISMOS

¿Soy un poco mundano y un poco creyente? ¿Como, bebo, fumo dejándome llevar por los excesos? ¿Me preocupo demasiado de mi salud física, de mis bienes? ¿Cómo utilizo mi tiempo? ¿Soy perezoso? ¿Me gusta ser servido? ¿Amo y cultivo la pureza de corazón, de pensamientos, de acciones? ¿Nutro venganzas, alimento rencores? ¿Soy misericordioso, humilde, y constructor de paz?

SEMANA SANTA 2020

#HASTAELEXTREMO

WWW.UNCURAENLASREDES.COM

UN CURA
EN LAS REDES